María Noel Lapoujade, *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*, 2006, México, Herder, 290 p.

RECEPCIÓN: 14 de junio de 2008.

ACEPTACIÓN: 21 de agosto de 2008.

La joven de la perla, La joven del turbante o Cabeza de muchacha, formas comunes de nombrar este cuadro, me impactó de forma especial cuando lo vi por vez primera en la Mauritshuis de La Haya, hace más de veinte años: se parecía, de manera bastante cercana, a la muchacha que en esos tiempos era mi novia; no pude menos que hacerme de una reproducción y, desde entonces, este cuadro de Vermeer ha sido mi acompañante por muchos años; las encarnaciones de lo femenino han cambiado, no así esta contemplación cotidiana. Cuando supe, hace no demasiado, sobre una película que tomaba como centro de su trama esta misma pintura, acudí a verla; aunque por la compañía la experiencia valió la pena, no siempre una película consigue equipararse a las múltiples formas que posee un libro para hacer crecer el horizonte.

Así, esta pintura que por mucho tiempo ha configurado parte de mi imaginario personal, se ha visto engrandecida, proyectada gracias a María Noel Lapoujade, quien profundiza el análisis del lienzo al examinar el contexto del pintor y de su mirada, el lenguaje de los símbolos, las referencias filosóficas, en un viaje estético-filosófico que en todos sentidos conviene realizar. Para decirlo con palabras de Jean-Jacques Wunenburger: “El recorrido de este libro en su conjunto se sostiene de manera muy fluida, argumentaciones breves, aforismos, páginas poéticas, documentos-citas sustituyen, por pequeñas pinceladas, una argumentación lineal clásica, una suerte de retórica poético-conceptual progresando por espirales”.

No es necesario tener estudios de filosofía para acercarse a beber de este manantial polisémico, multisimbólico: entre lo lúdico y lo místico, se percibe de forma creciente una luminosidad líquida, expresada mediante un

RESEÑAS

formato peculiar y centrífugo, gracias al cual la autora consigue compartir un discurso pictórico, invitar a una travesía que quizá nunca hemos realizado en estas condiciones, bajo estos presupuestos, incluso cuando conociéramos la pintura holandesa del siglo XVII, en particular la obra de Johannes Vermeer van Delft. De manera más bien poco frecuente se suele encontrar un trabajo de investigación que, a un tiempo, consigue participar una herencia común, como lo es la pintura, y establecer una serie de correspondencias e interacciones multidisciplinares, sin disminuir en el rigor académico. Ramón Xirau lo formula sintéticamente: “Después de seguir con cuidado las investigaciones de Lapoujade puedo decir que su trabajo es absolutamente de primera”.

El libro se presenta en tres partes, previo prólogo; en la primera, la autora ofrece un recorrido por la teoría de la imaginación estética: pluralidad y unidad; imaginación y transgresión; ritmos y simulaciones, en una espiral que asciende hasta depositarnos sobre una cima que es, a la vez, nuevo principio y segunda parte: la relación entre la pintura y la geometría; el punto y la luz, realidades transformadas en alusiones, figuras que se convierten en parábolas: “El tratamiento de la luz en Vermeer permite aproximar su pintura a concepciones filosófico-místicas en las cuales la luz deviene metáfora central”. La parte tercera aborda propiamente la mirada del pintor, una mirada crítica pero también imaginativa, una mirada musical que se va cargando de espejos, diálogos simbólicos, alegorías que arriban como olas perfectas a la espiral de la conclusión, la caracola de la oreja adornada por el brillo hecho materia:

Si sometemos estas ficciones imaginarias reductivas a un procedimiento alquímico que nos devuelva a la vida, obtenemos un punto, corpúsculo, *quantum*, instante viviente, es decir, la perla.

La perla vive también en los universos simbólicos.

En el universo simbólico Vermeer están un espejo, un quinqué de cobre-sol; una bola de cristal cosmos y microcosmos.

Los significados de estos símbolos complicados en una totalidad viviente se llaman: perla.

La perla es totalidad religada, religión de vida cósmica.

La pintura de Vermeer es, pues, la perla.

La luz es siempre multiplicidad de lecturas; la revelación, mayor o menor, procede de la libertad de mirar más allá de los criterios academicistas, de la capacidad de construir un pensamiento propio: el arte expande los límites

de lo pensable, aglutina y proyecta los significados. La figura de la espiral, pensamiento complejo, deviene punto, concentración de la luz, reflejo y perla. René Scherer lo expresa de la siguiente manera:

Este trabajo en su originalidad indudable y profunda es a la vez como una meditación metafísica con semejanza a aquellas de Descartes y como un ejercicio espiritual a la manera de Ignacio de Loyola. Su elegancia meditativa y contemplativa está dirigida por una lógica paradójal, aliando los extremos, entre los cuales el *oxymoron* es el resorte esencial. Este libro es un nuevo espacio que se abre al pensamiento. La teoría de lo imaginario en María Noel Lapoujade es la de un espacio libre, no encadenado, no sedentarizado, todavía no privatizado, nómade.

Una celebración, un viaje, trayecto de la luz a la luz, de la belleza a la verdad, del espacio al tiempo y de vuelta, a los ojos, a la mirada del otro, siempre fundante: esperanzadora.

MAURICIO LÓPEZ NORIEGA
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM